CERRA

BAT MAN
POPEYE
EL MARINO
SUPERM

Preguntó la hora a un transeúnte. Eran las cinco. ¿Y Pedro los catorce soles? Los letreros luminosos se encendieron. La gente caminaba ahora con más prisa. Este permanecía inmóvil, recostado en e muro, con el paquete de galletas en mano.

Volvió a preguntar por la hora Las seis y diez. ¿Pedro lo había engañado? ¿Le había robado su bille anaranjado? Eran ya las siete, y Este trataba de dominarse para no llorar

Cansado de esperar, dejó el m mordisqueó una galleta y, desolado fue a gorrear el tranvía de vuelta. Li le había dado su primera lección y aprendió bien.